

AR-

¿Quién mora en estas islas?

CHIP-



Archivo abierto

IELA-

del taller de poesía archipiélago 2021

GO



¿Quién mora en estas islas?

Archivo abierto del taller de poesía Archipiélago 2021

Compilación de David Anuar

Ljmo

Primera edición: marzo 2022

D.R. © David Anuar (compilador)

D.R. © Limo Sediciones del Caribe

ISBN en trámite.

Av. Bubul Ek con Av. Coba

+ 52 984 310 72 96

limosediciones@gmail.com

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

¿Quién mora en estas islas?

Breve historia de un archipiélago

COMIENZO CON UNA CONFESIÓN: nunca en mi vida había dado un taller, menos de poesía. Por mucho tiempo descreí de estos espacios, algo en ellos me parecía turbio, impostado, imperativo. Y lo que más me preocupaba era esa malsana costumbre del tallerista en turno de hacer a los asistentes a su imagen y semejanza. Dios me libre. Sin embargo, entre el 2018 y el 2020 asistí al taller de poesía de la Fundación para las Letras Mexicanas a cargo de María Baranda. Allí aprendí mucho de ella y también de mis compañerxs. Pero por encima de cualquier conocimiento técnico –que fueron varios–, me hicieron entender que sí era posible un espacio seguro y comunitario para socializar la escritura, esa actividad que por definición es solitaria.

Así fue como a finales del 2020 surgió en mí la inquietud de dar un taller de poesía, enfocado en lo que a mí me parecía y me sigue pareciendo lo fundamental: los poemas y su disección con el bisturí de la crítica. También me importaba que cada grupo fuera reducido para generar lazos de amistad y camaradería entre lxs participantxs y, además, tener tiempo suficiente para trabajar a profundidad sus textos. Fue así que envisioné un taller multigrupal, pequeñas islas, todas y cada una parte del mis-

mo archipiélago bañado por las generosas aguas de la poesía.

El taller inició formalmente el viernes 8 de enero del 2021 con tres islas y 16 personas en total. Al momento de publicarse esta muestra a modo de “archivo abierto” –es decir, con la posibilidad de sumar ediciones en el futuro cercano o no tan cercano–, celebramos el primer año de vida de nuestro Archipiélago. Sus islas, al igual que sus miembros, han mutado. Horarios, días de sesiones, integrantes, todo ello se ha ido renovando y, no obstante, cada aspecto y cada persona ha dejado su huella, como el dibujo de la marea en las piedras de la costa.

Me es necesario nombrar a toda la comunidad, a todas las personas que han sido parte del Archipiélago aun cuando su estancia haya sido fugaz como el paso de una tormenta. Así pues, he aquí el recuento de cada uno de lxs moradorxs de las distintas islas que, en conjunto, suman la redonda cantidad de 50 habitantes: René A. Tec-López, Abraham Huaroco, Alejandra Flores, Ana Mar Moreno, Ana Virgen, Ariel González, Azul Quevedo, C. D. López, Cintia Flores, Cornelio Hernández, David Pimentel, Emi G. Canchola, Eren Proa, Erick Crespo, Ricardo Vázquez, Frida López Rodríguez, Gabriel Galaviz, Gabriela Román, Guillermo Rodríguez, Héctor Ramírez Ku, Indira Isel Torres, Ismene Mercado García, James Sarao, Janinna Aguilar, José

Luis Salgado, Juan Chavez, Karla Elizabeth Santos, Lourdes Méndez, Luz Cuahonte, Many Loría, Mariana del Vergel, Masiel Corona, Michel Sánchez, Michelle Arrébola, N. Maritza Vázquez Rodríguez, Natalia Gómez, Nicolás Gerardi Rousset, Oscar Reyes Hernández, Pablo Rodríguez, Paola Santoyo, Patricia Alor, Ramiro Romero, Raquel Martínez, Ricardo Luna, Rocío Prieto Valdivia, Sara Hernández Romero, Sofía Ochoa, Valeria Colín, Vanessa Mercado Álvarez y Verónica Garibay.

Este listado, en el fondo, se ha convertido en una comunidad diversa y plural, cuya co-residencia ha ocurrido en las coordinadas del tiempo compartido en cada una de las islas del Archipiélago. De esta comunidad, 29 habitantes son oriundxs o radicadxs en la Península de Yucatán; lxs otrxs 21 son de distintas partes del país como la Ciudad de México, Colima, Cuautla, Ensenada, Morelia, Hidalgo, Guanajuato, Querétaro, Tala, Aguascalientes, Xalapa e, incluso, hay quien vive al otro lado de la frontera norte del país.

La confección de este archivo abierto fue a través de una convocatoria interna abierta a todxs lxs habitantes activxs e inactivxs del Archipiélago. El único requisito para participar era que el material enviado hubiera sido trabajado en el taller. El título de esta primera muestra es *¿Quién mora en estas islas?*, en honor a un verso del poema 115 de Emily Dickinson (santa patrona de

este taller), que en traducción de Hernán Vargascarreño dice así: “Quién mora en estas obscuridades”. En esta edición de nuestro archivo abierto aparecen 19 habitantes. Por distintos motivos que no vienen al caso, algunxs miembros decidieron no participar en esta ocasión: que el tiempo y la paciencia les sean benéficos.

Al leer y releer el material de estxs 19 habitantes me pregunté una y otra vez cómo ordenarlos. Ensayé métodos biográficos, alfabéticos, cronológicos, pero todo ello me parecía artificial y que no daba cuenta de la dinámica de las islas en su conjunto. Poco a poco llegué a la conclusión de que el momento en que cada habitante se había incorporado al Archipiélago podía ser una forma de ordenar el conjunto. El tiempo se me reveló entonces como el verdadero espacio de comunión de los poemas y las personas. Así pues, cada sección corresponde a un mes y a los habitantes que se incorporaron en dicho periodo. Para ordenar internamente cada isla de tiempo, me guie por mi intuición y por ese extraño fenómeno de resonancias de un poema a otro, esas corrientes submarinas que conectan puntos metafóricos o geográficos aparentemente dispersos, *Kamau Brathwaite dixit*.

El taller, además de enfocarse en los poemas de lxs participantes, también ha tomado el rumbo de la lectura, pues creo

firmeramente que no es posible escribir poesía sin antes leerla. Mucha mediocridad literaria se desprende de este hecho: poca lectura y la ingenua creencia romántica en el genio. Así pues, nuestro archipiélago ha transitado en un primer momento por el océano de la tradición poética mexicana, para después abrirse a otras geografías (Estados Unidos, Rusia, Alemania, El Caribe, Latinoamérica) alternando siempre la lectura de un poeta y una poeta. He aquí las aguas navegadas hasta ahora: Ramón López Velarde, Isabel Fraire, Salvador Novo, Gloria Gervitz, Abigail Bohórquez, Esther Seligson, Sergio Loo, Elsa Cross, Walt Whitman, Emily Dickinson, Edgar Lee Masters, Anna Ajmátova, Rainer Maria Rilke, Marina Tsvietáieva, Aimé Césaire, Olga Orozco, Derek Walcott y María Auxiliadora Álvarez.

En numerosas sesiones hemos hablado de la poesía como pulsión, como necesidad profunda, o como dejó escrito Ramón López Velarde en uno de sus ensayos: “yo anhelo expulsar de mí cualquier palabra, cualquier sílaba que no nazca de la combustión de mis huesos”. En este sentido, vienen a mí unas palabras que en su momento Rainer Maria Rilke le dirigió a Franz Kappus en una carta fechada el 17 de febrero de 1903; palabras que yo dirijo hoy a cada uno de los habitantes del Archipiélago y a aquellas personas que sientan inquietud por este género de

vida que es la escritura: “Escudriñe hasta descubrir el móvil que le impele a escribir. Averigüe si ese móvil extiende sus raíces en lo más hondo de su alma. Y, procediendo a su propia confesión, inquiera y reconozca si tendría que morir en cuanto ya no le fuere permitido escribir. Ante todo, esto: pregúntese en la hora más callada de su noche: *¿Debo yo escribir?*” Me gusta pensar que en las islas que conforman este archipiélago, hay voces que han respondido afirmativamente a esta pregunta, que han reconocido en lo profundo de sí el llamado irrenunciable de la poesía, y que hoy nos ofrecen un breve pero contundente testimonio de esa pulsión.

DAVID ANUAR

Mérida, Yucatán

17 de noviembre de 2021

Archivo #01

Enero o la isla de los principios

Sofía Ochoa (CDMX, 1983). Cancunense. Productora, gestora, editora, crítica de cine, poeta de buró. Estudió Letras Modernas Inglesas en la UNAM. Ha fundado y coordinado proyectos editoriales y culturales. Ha escrito obras de teatro, guiones y crítica de cine desde 2010.

Te recomiendo

Nunca te pongas chichis
hace un año me las puse
y cada vez que intento hacer algo
me duele
cuando me agacho
cuando hago lagartijas
cuando me rozan
cuando cocino
o me maquillo
o me las aprietan
o cuando me pagan las cuentas
con la American Express

Poledance

agarra el tubo
suavemente

no hagas presión

la mano de adentro va arriba

estira el brazo

la otra va a la altura de tus ojos

ésta aleja el tubo de tu cuerpo

con la pierna de afuera

toma impulso

y cuando gires
busca

expandirte

mientras más te abras

y te alejes

más
posibilidad
de acción
y más velocidad
tienes

cuando te acerques al centro
hazlo con amor para no lastimarte

las primeras veces siempre te vas a golpear

David Pimentel Quezada (Chetumal, 1994). Becario del Festival Cultural Interfaz (Mérida, 2018). Sus escritos han sido publicados en diversas revistas regionales, nacionales e internacionales. Mención de honor en el premio José Díaz Bolio (2021) con su poemario *Algo inmenso me crece por los ojos*. Autor de *La memoria es un jardín en mi cabeza* (Revista Fósforo, 2021).

Canción de amor

Me observas desde el extremo
y me dices que tenga cuidado con las aspas,
podrían triturar la mano si no suelto
el fruto a tiempo.

El cuerpo es rígido,
milimétrico.

Somos esa fría máquina,
ese ruido que inunda la cocina.

Las manos

Asir la materia es un prodigio mecánico
sólo perfeccionado por grandes garras
de construcción o ruina.

Mis manos –no temo decirlo–
son instrumentos, tanto como la mente
y sus procesos, es decir, son sólo uno.

La idea mueve la materia en una leve pulsión
de músculos.

Desenlaces y deducciones de probabilidad
a punto
de salirse de control por un momento.
Reducción de idea azarosa que cruza la materia.

No deje engañarse, un día podrían ser
animales cualquiera
desmenuzando una presa.



Michelle Arrébola (Mérida, 1998). Becarie del Curso de Creación Literaria para Jóvenes de la Fundación para las Letras Mexicanas, Xalapa 2019. Escribe poesía y dramaturgia. Sus textos han sido publicados física y digitalmente. Beneficiarie del Sistema de Apoyos a la Creación y a Proyectos Culturales 2020 – 2021(FONCA). Actualmente cursa la licenciatura en Teatro en la ESAY y la UABC campus Tijuana.

Entrar al sitio

*Encerrado en mí mismo,
se unen los hemisferios del cerebro
y crean un continente fantasmal.*

Christian Peña

entrar al sitio
encuadre de espacio
una carta de amor en código binario

lenguaje humanoide:
esta es la era de la fisura
este es el verdadero continente fantasmal

deep web es frenar despacio y apreciar la vista
entrar al sitio y enfermar de spam
zoombidos de todos los bites de información
que nunca guardaste en la nube
¿acaso no llueve aquí adentro?

quiero habitar este *espacio* sin pensar en la interfaz
[Click derecho] [Cambiar el nombre]: naciste un día
en el que Bill Gates tuvo miedo de morir.

Anagrama en otro idioma

Me duele el hilo raso de la mano que me hice hace dos noches.
Los accidentes son el pretexto perfecto para lo que se hace adrede.
Las cuarentenas son estrategias para prevenir accidentes.
Hace dos noches me corté
 vi flores en un pozo
 marchité películas de culto
 me dormí a las cuatro y desperté a las tres.

Cuando me acuerdo de ladito puedo sentirme las costillas y recuerdo el accidente
que me fracturó una falsa cuando todavía buscaba mi altura con un lápiz
en el margen de la puerta.
Pienso en las falsedades que se disfrazan de estrategias.
Hay accidentes que se planifican.

[Latitud: 35.86]

La icónica gran muralla china recorre el norte del país

[Longitud: 104.19]

*de Este a Oeste. También lugar de origen de la
nueva monarquía gripal y el TikTok*

Hay algo de falso detrás de cada rostro
y algo estratégico en nuestras voces para ocultarlo.

Accidente es sinónimo de contingencia.

El Monte Fuji toca las cordilleras de los tinacos de la colonia Chuburná en México.

¿Cómo llegó tan lejos?

–Fue un accidente.

Mi vecino de atrás me dirige la palabra por primera vez en doce años.

Veo en sus rasgos endémicos, una sonrisa asiática

y lo comprendo:

Es falsa la distancia que recorren los kilómetros.

Es estrategia mantener de sangre un hilo abierto

para seguir teniendo cerradas las puertas.

C.D. López (Mérida, 1991). Maestra en psicología aplicada en el área escolar y psicoterapeuta. Inició su trayectoria en la escritura con la traducción del libro *Una profecía y un problema* de Edward Bolles en 2016, ese mismo año publicó el poemario *Ventana* en la Primera Feria de Edición y Publicación Independiente Malas impresiones. Publicó varios poemas en la revista *Letrina* del Colectivo Letrantes.

Mérida, Yucatán, a cualquier día de cualquier año

Querida madre:

Te escribo esta carta para decirte que he vuelto a escribir en los camiones. Perdona que no te lo diga de frente, existir me ha mantenido ocupada y aunque a ti no te he escrito ni un punto, los versos no paran de salir a borbotones. ¿Recuerdas cuando me contaste que el abuelo escribía? Hoy lamento no haberle conocido. Imagino su voz profunda, vibrante y melancólica diciendo: escribe, mi niña, escribe.

La escritura es mi única herencia.

Gramática de la existencia

a veces mis hombros caen al piso
platican con mis pies
y le ponen acento a mis tropiezos

mi cara es un signo de interrogación
huyendo de los espejos
como si jugara al escondite

mi boca se vuelve paréntesis
tendido boca abajo
mis ojos son guiones largos
apartándome de la realidad

este cuerpo es una coma
queriendo pausar la existencia
que aún sigue siendo escrita

levanto mis hombros del suelo
sacudo los puntos suspensivos
y vuelvo a empezar



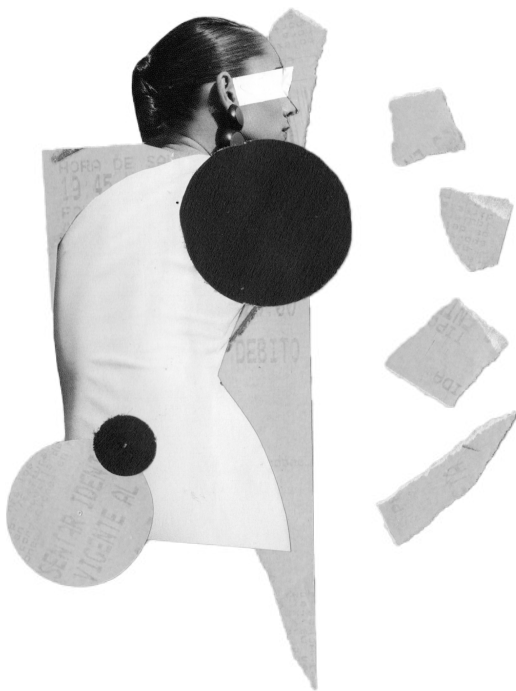
Héctor Ramírez Ku (Cancún, 1995). Asistió al taller de micro-ficción de Agustín Monsreal. Participó en el taller Laboratorio de narrativa y atendió como poeta en las emisiones 2017 y 2018 del Congreso Interuniversitario de Estudios Literarios y Lingüísticos (CIELL). Incluido en *Sargazo, antología literaria de jóvenes quintanarroenses* (2020).

Fotografía

Zaira, el amor no hace poemas
ni buena fuera la juventud
estos versos son
floreecer, iluminar, nombrar.
¿Qué hace el poeta teorizando el lenguaje?
Lo complejo
te negaste al despertar
servir sopas de rimas
el desayuno, Zaira, terminó hace quince minutos
y lo único que yo hago es destruir este poema.

El pueblo que habitamos

Durante la tarde, Zaira, en el pueblo que habitamos
viajaste a cuarenta kilómetros por hora,
indiscreta,
la noticia disipa mi miedo
siniestro, peatón, semáforo
alcancé el lomo de un corcel verde con el sello
del rancho Italika,
en este punto, Zaira, yo observo
estilo urbano (¿en nuestro pueblo?)
doble propósito (¿velocidad y muerte?)
quizá galopamos en dirección opuesta.



René A. Tec-López (Mérida, 1990).

Antropólogx social.

3 am

La noche es lenta
entre ladridos la cama
demasiado grande
el cuerpo

el vecino rabioso
revólver imparable
hace eco de las dos palabras que he aprendido:

grrruau grrruau

atado a un árbol
el perro

y yo
amarrado a mi cama
sin morder el sueño

Vanessa Mercado Álvarez (CDMX, 1971). Cancunense por elección. Estudió creación literaria en la escuela Sergio Galindo de la SOGEM (Xalapa). Ha participado en distintos talleres: taller de Narrativa (UNAM), Narrativa y análisis literario (Universidad del Caribe), Taller de creatividad poética (Instituto de la Cultura de Benito Juárez), El bisturí, entre otros. Formó parte del grupo Colectivo Colectivo y actualmente es parte de la coordinación del grupo internacional M.I.E.L (Encuentro internacional de escritores y artistas). Ha sido incluida en las antologías *Dispersión* (2013) y *Los filos del Bisturí* (2020), *Tinta Insurgente* (2021), y *Homenaje a escritores de Quintana Roo* (2021).

Dormí entre muertos

limpié su cara
miraban
el equilibrio de mis manos

corté sus uñas
saqué del armario sedas
para cubrirlos

se sentaron en la punta de mi hombro
dejando abiertas sus heridas

no sé como regresaron

tal vez siempre estuvieron aquí
o entraron por el mirillo de la puerta
mostrando los colmillos

uno dice que papá lo aventó de un precipicio
que rodó como piedra sobre el pasto

otro se queja de un tiro en la sien

me reclama por no resucitarlo
no comprende que eso es imposible

que en la misma piel y sus huecos

también morí.



Una bestia

se agazapa
en mi interior

cede al cuerpo

de puntitas
asoma
su quijada
por los ojos

su grito
atraviesa
mis pulmones

desgarra
el dorso
estruja

vértebras
lumbares

se adueña
de la palabra
voluntad

hincando
biformes dientes
muerte
el corazón

¿Dónde quedo?

En la esquina
de su lengua

me llama
soy aullido.

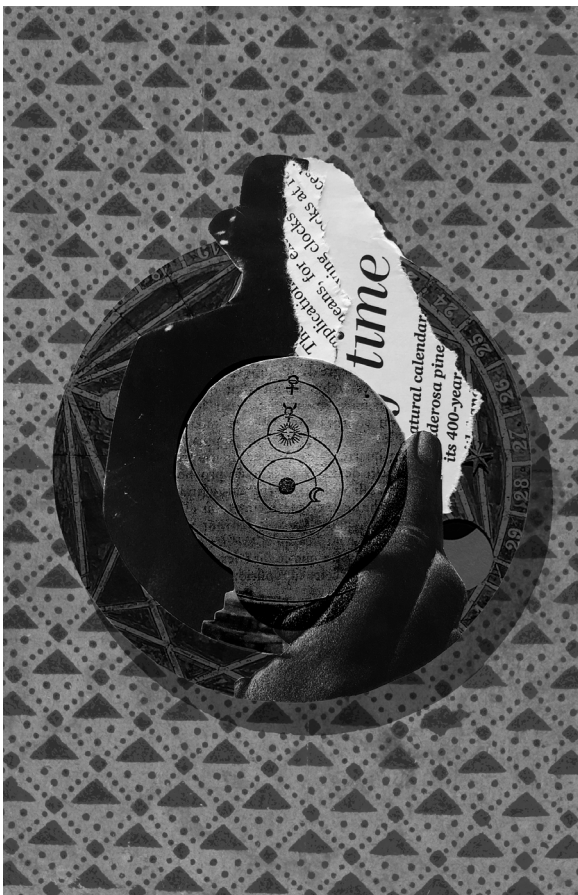
Oscar Reyes Hernández (Puerto de Veracruz, 1966). Becario del FONCA (2000), ganador del estímulo nacional Educación por el Arte (INBA, CENART, CONACULTA, 2002) y en dos ocasiones del concurso internacional de literatura Letras del Caribe Mexicano del Gobierno del Estado de Quintana Roo y CONACULTA (2008, 2010). Ha publicado libros de poesía, teatro, novela, historia y educación. Es creador de medios audiovisuales.

Visitaciones

Arcano
neblina de veladoras
éter
osamenta encarnada
sombra
humo
tabaco amargo
oración
tu manto me envuelve
ánima
rocío de aguardiente
santa
presencia y alquimia
me posee.

Limpia

Doña María me recorta las alas
escupe alcohol en mi olfato felino
frota con hojas mi lengua de serpiente
truenas todos los huesitos de mi corazón
pinta un círculo de fuego, arde mi angustia
tira la carta 15 donde conviven mis demonios
desanuda las cuerdas de mis tobillos y manos
peina mi cuerpo como si fuera un enorme río.
Muy de madrugada, me deja levitar, infinito.



Emi G. Canchola (CDMX, 2000). Estudió Creación Literaria en el Centro Estatal de Bellas Artes (CEBA). Primer lugar en el Duodécimo Concurso Caminos de la Libertad para Jóvenes en la categoría de poesía(2021), ganadora del Premio Estatal de Poesía Tiempos de Escritura (2020), del Séptimo Premio Iberoamericano de Poesía Joven Alejandro Aura (2020) y del XVI Concurso Nacional de Expresión Literaria La Juventud y la Mar (2016). Seleccionada para la estancia literaria Material de los Sueños en las Islas Marías (2021).

Y viceversa

imprimí la imagen de Jesucristo
y pegué mi fotografía tamaño infantil
sobre su cara

yo
niñadíos sobre un cadáver
enterrado en boca prójima
y mis papás
con sus dientitos
masticando una cruz

Jesucristo en su reino de ultratumba
imprime una imagen mía
y pega su carota
sobre mí

ahora su papá lo quiere un poquito más

Intentos fallidos

Losaura

Felnanda

Adliana

La lengua torpe que no vibra
los alvéolos imprecisos en la boca
el aire

Hasta los once años
dije mi primera erre

Soy
un fonema impronunciable
en la boca de papá

rrrrrrrr

Nicolás Gerardi Rousset (Caracas, 1989). Investigador independiente y VJ enfocado en regenerar archivos para fomentar la sedición colectiva. Autor del libro experimental *Uy, uy, uy, ur, ur, ur* (2020) y miembro de Limo Sediciones del Caribe, actualmente reside en Tulum.

Los sonidos y las cosas

En la barra
dos berlinesas olisquean rabiosas
primero una línea de coca
luego otra de keta.

Qué mierda el alemán, dice una.
Ustedes le llaman Mariposa,
MA RI PO SA
y los americanos *Butterfly*
¿Oyes eso? *Butterfly...*

Pero nosotras le decimos
schmetterling
lo vuelve a pronunciar
sch me tter ling
y mientras lo hace
golpea repetidas veces el puño
contra la palma de su mano
como aplastando una mariposa.

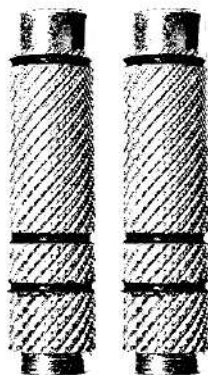
Diablitos

Todos los días me voy a la escuela
en los diablitos de Carlos,
que pesca desde los ocho
y siempre tiene la piel caliente.

Hay fiesta en casa de los primos,
Carlitos ya estaba sin camisa
sudando mar, cerveza y agua de coco,
me abrazó
como una ola de agua tibia,
bailamos reguetón, salsa y bachata,
los mayores pusieron punta, calipso, boleros,
llegó un grupo de parang.

Carlos, sonriente, parecía un delfín,

esa noche
yo lo llevé en mis diablitos.



DIABLO
SENCILLO

Archivo #02

Marzo o la primavera flirtea en una isla

Ricardo Vázquez (Soconusco, 1988). Ha publicado poemas en *La Pulcata Revista Literaria-Cultural* (UACM); en la revista electrónica *Anestesia*; y en la gaceta de literatura *La Experiencia de la Libertad*. Actualmente cursa la licenciatura en Creación Literaria en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM).

Me gusta un hombre

me gusta el gesto de sus ojos
y la arrechura de su cuerpo
floreceda de Cardos

no asiste a los velorios
y nunca ha llegado puntual a su suicidio

me gustan sus labios
para trisar este afiebrado mote:
mampo

me gusta su barba crecida
y el sigilo
de su sangre fría
para mis tibias hondonadas
me gusta todo él

me gusta amanecer pensando
que me quiere
que me quiebra

que clava su cruz a mi noche
como a un cristo negro
de eléctricas humedades

me gusta un hombre
pero en el pueblo todavía no lo saben.



Homo

Poemampo

que a nadie importen
o requiebren
estos versos
ni mucho menos
alguien los tome en serio

que no enmozoten
ni libren la incisiva crítica
estos versitos
de hombriles besos

ojalá
jamás y nunca
produzcan gracia
ni vergüenzas

si el Cristo de Esquipulas quiere
algún día
mampo no significará desviado
ni albor apollado
o agreste llovizna

alguna noche
que todavía no recuerdo
versos de otra índole
nos desarmarán
el corazón con comejenes.

Mariana del Vergel (Aguascalientes, 1998). Escritora. Coordinadora del primer Encuentro Nacional de Mujeres Poetas Jóvenes. Obtuvo la beca para el Curso de Creación Literaria para Jóvenes de la Fundación para las Letras Mexicanas en 2021. Actualmente es becaria del PECDA, y directora de la revista literaria *Los Demonios y los Días* (www.losdemoniosylosdias.com).

Sillas

Te sientas, nos sentamos, se sientan
poltronas, butacas, reclinables
de madera, forja, terciopelos
móviles, binarias, secreteras
puestas todas a descanso
utilidad y pensamiento
respaldo de memorias, confesiones
balbuceadas a dios
en la sala de espera.

Por ahora, dice la psicóloga, no es nada
levántese, por favor, tome aire,
medite en caso de, camine, repare en las roturas,
vuelva a cada una de sus partes
ya es hora de cambiar su respaldo
ya es hora de tomar la paralítica
por lo que es:
las serpientes tienen
también cuatro patas
y muchas veces

se les quiebra
la vara con que miden.

Y yo solo veía los huecos,
el espacio que hay
entre las sillas.

Juego de Pares

abajo
las horas se palpitan
trazando en la tierra
una silla con tu nombre
escojo que me escojan
todas las aves temerarias

arriba
me sostengo con la punta
del madero henchido
que marca en su humedad
el ritmo:

sube y baja
subeibaja
subibaja

sabemos
detener el juego
cuando el lodo no
permite ya
que caiga

Archivo #03

Abril o la isla de los mares muchos

Abraham Huaroco (Cherán, 1985). Docente en Educación Primaria. Maestría en Enseñanza de la Historia por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

No solicite silencio

Me incomoda estar frente al espejo
he descubierto mi rostro.

No tengo barba,
fui el que seré.

Palpo mi memoria.
Aquí las palabras son glaciares.
No sé qué decir
y dejo que mi lenguaje se incline.

Escucho a mi padre hablar otro idioma
aquel que nunca me enseñó.
Discuto con mi boca entumida
y agito las manos sin rapidez.

Me adorno de estribillos.

Sumergido entre el deseo
deseo que se congela
se congela cuando se encoge mi voz
mi voz que no pesa.

Necesito hablar.

Marefecto

Las raíces de los árboles tienen un antifaz,
escuchan el invierno en el aire.
Cherán, lugar donde espantan
y respiran almas en el viento.

Heredé la sajadura de mi abuela.
Ella me ha dicho
cada miedo es un pedazo de muerte.

Me levanto de la arena
respiro el desaire.
No me agrada esta tribulación
y tengo miedo al océano.

Evado una cicatriz
y observo el oleaje.

En mi diario
no flotan recuerdos de playa.

Mi madre pone el pescado en la mesa
como quien pone la dura faena,
el áspero país.

Mis ojos renuncian
a dibujar la realidad que tengo.

El mar huye de mí.

Ismene Mercado García (CDMX, 1979). Maestra en Filosofía de la Cultura (UMSNH), licenciada en Lengua y Literatura Hispánica (UNAM), egresada del Diplomado de Creación Literaria de la SOGEM. Promotora de la lectura, la escritura y la filosofía con niños, niñas y adolescentes. Gestora cultural y narradora oral. Autora de *Las espirales del viento* (2010), así como de ensayos y poemas en diversos libros y revistas de la Ciudad de México y Morelia.

Otras mareas

I. Mirada

Luna llena. Concilio de los cuatro puntos
cardinales, marejada de las cinco energías.

Álgido momento del incesante tránsito.

Respirar e inhalar

ser la mirada que se mira.

II. Mar de espuma

Campo de arena. Tu nombre se escurre entre las rocas. Diminutos, rojos cangrejos, apilan, una a una, las letras. Las examinan con docto profesionalismo, las convierten en concha nácar, en tapiz tornasol para sus guaridas.

Tu nombre, mar de espuma,
sucumbe como de Andersen la sirena.

III. Fragua

Vocablos pintados trazan el aire. Reímos. El contorno invisible del espacio se difumina. Las estrellas. Ojos al óleo. Profunda noche para barnizar las penas. Paisaje marítimo. Somos madera entintada. Con los colores del aura grabados en nuestro rostro. Viajamos por el relieve de la serigrafía lunar. La escarcha de laca impregna los muros,
el lienzo y la piel.
Nuestro corazón se fragua a besos.

Luz Cuahonte (CDMX, 1971). Participó en diversos talleres de literatura y teatro en el Instituto Politécnico Nacional (1990-1992); así mismo, ha sido integrante de los talleres literarios Hojas de Hierba (2016), Abrelatas (2018) y Undívago (2020-2021). Cursó los diplomados de Literatura Europea Contemporánea y Literaturas Mexicanas en Lenguas Indígenas del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura.

Después de la tormenta

Ayer me inundaron mil gotas. Parecía ahogarme y no era así. Me reconfortaron sus aguas. Me hundieron en los sueños. La puerta de la casa de los abuelos. Escalones, muchos, tienen grietas, me refugio en la cueva. Estoy desnuda. Voces insolentes se burlan de mí. Aparecen como vándalos. ¿O no iba así el sueño? Camino, camino, hay alguien a mi lado. Llegamos a una exposición, es tarde, están retirando los cuadros. Seguimos caminando, hay un mar. No podemos, algo nos lo impide. Comemos camarones y otros mariscos. Volvemos al sitio de la exposición, ahora una feria. Mucha gente. Mi acompañante se aparta. Líneas paralelas. ¿Qué es esto? Líneas que por más que se prolonguen nunca llegarán a unirse. ¿El mar lo impide o es la gente?

La casa de los hilos

Llegué al portal
grité: ¿quién vive?

su brazo alargado
sujeto del hilo
me condujo a la entrada

invitó a pasar y caminamos
regresó por el camino del hilo
señaló la silla para que me sentara
y presentó a sus padres

al interior más hilos
ofreció café, tortilla
en casa telaraña

hilo a la estufa
hilo a la hamaca

hilo al patio de atrás
a la batea
un hilo más fuerte
para tender la ropa
afanosos,
se mueven como arañas

hilo a la mecedora
hilo al jardín
hilo al pozo

sacar agua
regar las flores
hilo a barrer
hilo al mercado
sigilosamente
me despido

vuelvo sobre mis pasos
escape de la madeja.

Archivo #04

Mayo o la isla de los juegos

N. Maritza Vázquez Domínguez (CDMX, 1966). Poeta y bailarina (ISTD), Maestra en Sexología Educativa (IMESEX), Maestra en Psicología Educativa, Psicoanalítica (IMCED), Doctorante en Ciencias de la Educación (IMCED). Ha publicado en “Letras para llevar” de la *Gaceta Nicolita*. Miembro de la Sociedad de Escritores Michoacanos, finalista de los Premios Michoacán de Literatura (2016).

Él (sus chicas)

a Bukowski

cuando dice mis chicas
encoge la espalda
pero le brillan los ojos
por lo general se refiere a una en turno
ella de piernas inolvidables
aquella de cuerpo carnoso
otra que bebe hasta el amanecer
o la que duerme después de buen sexo
cuando dice mis chicas
cuenta lo que es estar solo sin tristeza
a veces sonrío

pero si dice *amor*
baja la cabeza como un niño triste
que solloza en voz baja
el amor es un perro infernal
más vale tenerlo amarrado

Mantra

ven a lo abierto
descubre

neblina
en tierras dulces

ven a lo abierto
cierra tus ojos

roce
de aroma iniciático

ven a lo abierto
el aroma escapa

granos de café
errancia tus papilas

ven a lo abierto
escucha aquello que crepita

el cuerpo de tus labios



Pablo Rodríguez (Xalapa, 1997). Poeta y editor. Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas por la UV. Becario del PECDA Veracruz (2020), del Curso de Creación Literaria para Jóvenes de la FLM (2018) y del Festival Cultural Interfaz (2016). Instagram: @pablo.rod.r

un reloj sin pared

nada
me sostiene
seguiré dando vueltas
cada que diga
tic tac tu nombre

hago
de su inicio un fondo
si es que realmente hay
inicio
o fondo

hasta que esta hora

sea la hora

que tú anunciaste

un juego sencillo

nos sentábamos al lado de la estufa
con cáscaras de naranja todas las tardes
pensabas en serpientes para jugar conmigo
pelabas las naranjas después de la comida
y el zumo anunciaba nuestra manera

de estar solos

nadie más ni mi madre ni tus hijos
ni mi hermano jugaron así contigo:

ardía con el zumo la serpiente

y enroscado caía de nuestras manos ese juego
sencillo: el uno al otro lanzaba su serpiente
de naranja y quien arrebatara la suya

al contrincante era el ganador

aprendí juegos que nos arrancan
las cosas sin dejarnos siquiera
un poco de su olor

años después no me avisaste
jugabas sola esa mañana
tu miocardio de serpientes
rojas se contrajo de más

y la casa no olió a naranja

Archivo #05

Junio o la isla de la intuición

Juan Chávez (Tala, 1993). Ingeniero Civil (UdG). Ganador del Concurso Literario Luvina Joven V en la categoría de poesía. Incluido en la antología de cuento *Todo se sabe en este mundo* (Editores Fallidos, 2019). Participó con algunas columnas en la revista *Ingenio Nacional*.

Problemas de intuición

Quién iba a imaginarse que, mientras sonaba un narcocorrido en la plaza en contra del jefe de la mafia local y su briago séquito quienes sacaron los cuernos de chivo causando la masacre más sangrienta que se hubiera visto, a tan solo unos metros yo terminaba de escribir un poema sobre gardenias y perritos.

Descartes y una manifestación del escepticismo

Encontré una línea de hormigas debajo de una banca.
Eran gruesas y enormes,
las terminaciones de sus patas y espalda eran filosas.
Hacia un sentido cargaban pedacitos de hojas,
hacia el otro regresaban por más.

Me pregunté bajo qué sistema político se regían,
y si eran capaces de distinguir
entre izquierda y derecha.
O si alguna sería capaz de morir,
por la libertad de las demás.

Comenzó a llover.
Las líneas antes definidas
se dispersaron.

Entre los vastos ríos que crecían sobre la banqueta,
surgió una barca monumental de ramas y hojas.
Subían a la barca sólo dos de cada estirpe.
Por sorpresa no tardaron en elegir a las que morirían;
fui testigo del inicio de una nueva civilización.

Archivo #06

Octubre, isla de soledumbre

Frida López Rodríguez (CDMX, 1995). Licenciada en Filosofía (UNAM). Ha sido miembro del Consejo de Jóvenes de Cultura UNAM y del Consejo Editorial de la Revista de la Universidad. Articulista, ensayista y escritora apegada a la realidad de su país. Su labor la define un verso de Manuel Caballero: “el verbo de la aspiración popular”.

Flash nocturno

Eres azul después del trueno
Cielo dividido
Una catástrofe
Se avecina
(La mujer del clima
está equivocada)
Somos rayo en descenso
Electricidad sedienta
Rugido etéreo
(Las predicciones atmosféricas
llegaron tarde)
Serás tormenta bíblica
Ceguera futura
Por venir
(La meteorología
calibrará tus fantasmas)
Golpean martillos de luz
Estampa glacial
(Advertencia)
(La astronomía resultó inútil
ante este ciclón fuera de órbita)

Fútbol rápido

la vida siempre ha sido así
correr tras el esférico
bote pateado
tiros a media cancha
finitas de Hugo Sánchez
estadios improvisados,
asfalto, pasto sintético, ras de tierra
medio tiempo, pamboleros

hay quienes se perdieron en el saque de banda
otros van directo a los penales
¡desempate!
—esto no se acaba

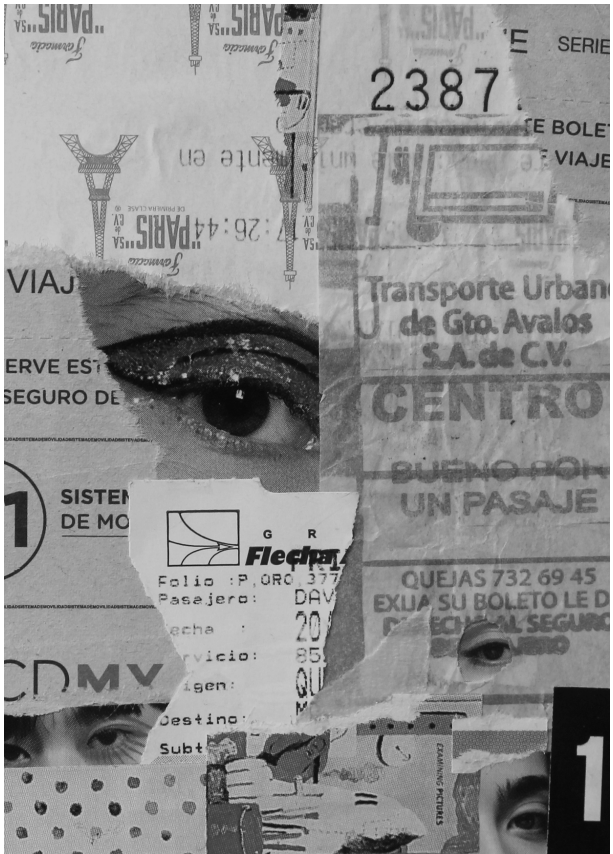
hasta la última tarjeta roja—
silbó el árbitro

la tribuna se exalta
nos ponemos la camiseta
con tu nombre y el mío y el del equipo contrario
¡ahí está la portería!
dame el pase,
deja al balón rodar

Ilustraciones de

¿Quién mora en estas islas?

Alexandra Canto (Mérida, 1993). Collagista y diseñadora, experimenta a través del collage análogo y digital las posibilidades de resignificación de la imagen. Maestra en Diseño de Información (UAM) y licenciada en Comunicación Social (UADY). Recibió una mención de honor en el concurso Punto de partida 52 (México, 2021). Participó en la exposición virtual #Collageencuarentena y en la exposición colectiva internacional Collage y palabra (Madrid, 2020). Su obra se ha publicado en el suplemento cultural *Unicornio* (*Diario Por Esto*); en las revistas *Pliego 16* (Fundación para las Letras Mexicanas) y *Punto en Línea* (UNAM); en los fanzines de *Achiote* y *Fémica Fanzine Literario*; en las antologías *Relatos de la Cuarentena* (Universidad Autónoma de Nuevo León) y *Paisaje Inacabado* (La Pájara Pinta). Instagram: **@alexandracollage**



ÍNDICE

09

BREVE HISTORIA DE
UN ARCHIPIÉLAGO

ENERO
O LA ISLA DE
LOS PRINCIPIOS

16

SOFÍA OCHOA

32

HÉCTOR
RAMÍREZ KU

36

RENÉ A.
TEC-LÓPEZ

38

VANESSA
MERCADO ÁLVAREZ

MARZO
O LA PRIMAVERA
FLIRTEA EN UNA ISLA

58
RICARDO
VÁZQUEZ

64
MARIANA
DEL VERGEL

74

ISMENE MERCADO
GARCÍA

78

LUZ
CUAHONTE

MAYO
O LA ISLA DE
LOS JUEGOS

JUNIO
O LA ISLA DE
LA INTUICIÓN

94
JUAN CHÁVEZ

20

DAVID PIMENTEL
QUEZADA

24

MICHELLE
ARRÉBOLA

28

C.D. LÓPEZ

44

OSCAR REYES
HERNÁNDEZ

48

EMI G.
CANCHOLA

52

NICOLÁS GERARDI
ROUSSET

A**BRIL**

*O LA ISLA DE
LOS MARES MUCHOS*

70

ABRAHAM
HUAROCO

84

N. MARITZA VÁZQUEZ
DOMÍNGUEZ

88

PABLO RODRÍGUEZ

O**CTUBRE**

*O LA ISLA DE
LA SOLEDUMBRE*

100

FRIDA LÓPEZ
RODRÍGUEZ

104

ALEXANDRA CANTO
(ILUSTRADORA)

¿Quién mora en
estas islas? Archivo
abierto del taller de poesía
Archipiélago 2021 fue impreso en
marzo de 2022 en formato artesanal.

Se
emplearon las
tipografías Barlow,
Chaparral Pro y Gandhi
para la formación. Tiraje:
150 ejemplares. Cuidaron la
edición: David Anuar y Nicolás
Gerardi Rousset. [https://
limosediciones.
com/
archipielago.
taller.
poesia@
gmail.com](https://limosediciones.com/archipielago.taller.poesia@gmail.com)